

La Luz del Porvenir

Gracia 3 de

Diciembre de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRICION

En Lérida, Cármen 26, 3 En
Madrid, Ballesta 4, principal
derecha. En Alicante, San
Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Tercer aniversario de la desencarnación de José Fernandez - Colavida:—Reflexiones de ultratumba.—Ante todo, ¡Justicia!

Tercer aniversario de la desencarnacion de JOSÉ FERNANDEZ - COLAVIDA.

La Comisión ejecutiva del Monumento á Fernandez, deseando celebrar el tercer aniversario de la desencarnación del inolvidable propagandista del Espiritismo, invita á todos los espiritistas para reunirse ante la tumba de Fernandez el domingo 6 de Diciembre á las diez de la mañana.

Si la lluvia impidiera la reunion en el cementerio el domingo 6 de Diciembre, queda aplazada para el primer dia de fiesta que el tiempo lo permita á la misma hora, á las diez de la mañana; sino puede ser el dia 6 será el 8, el 13 ó el 20.

LA COMISION.

El mismo dia que puedan reunirse los espiritistas ante la tumba de Fernandez, el Círculo *La Buena Nueva* situado en Gracia, Plaza del Sol 5, celebrará una sesion literaria dedicada al Kardec español, que dará principio á las 4 de la tarde á la cual quedan invitados todos los espiritistas, pudiendo tomar parte en ella cuantos lo deseen, enviando sus trabajos, ó dando aviso oportunamente.

REFLEXIONES DE ULTRA-TUMBA.

Al colocarme delante de una tumba ¿estoy en realidad en presencia de la muerte? ¿No será quizás este sepulcro el depositario de la última de las ilusiones de la vida? ¿Guardará tal vez el secreto de una de esas mil apariencias de que soy juguete mientras vivo? Así como la cuna es la raiz de esa multitud de leyes con que se trama la existencia terrena ¿será la tumba el centro de una nueva red en que se enlazan en torno del ser las leyes del mundo supra sensible? Paréceme una tumba pequeño obstáculo á la vida; juzgo que la muerte es débil argumento contra la misión del progreso. Progresar y morir es imposible: ser perfectible por esencia y aniquilarse, es contradictorio: y pues que la perfectibilidad y el progreso son leyes, y la aniquilación y la muerte son fenómenos, claro está que no pudiendo el fenómeno sobre ponerse á la ley, el morir es una apariencia y la vida subsiste



del lado allá de la tumba. Solo que yo no veo ya al ser que vive; solo que, cambiadas las condiciones de su existencia, yo no puedo seguir con la mirada humana las evoluciones de un ser que ya no es humano; es natural que un alma solo pueda ser vista por otra alma, con los ojos de la razón y las luces de la fé. Mientras vivió encarnada, sirvieron los ojos para percibirla á través del cuerpo; cuando la muerte rompe el lazo entre el espíritu y el organismo, los ojos solo pueden seguir las miserables evoluciones de la materia; en tanto que al alma solamente le es dado lanzarse en persecucion del espíritu con las alas del raciocinio y el ímpetu de la religion.

Ya pudo el sabio contar los círculos que describe la materia que estuvo organizada, cuando libre del dominio de la vida, se halla sometida á sus condiciones generales; ya pudo el químico sorprender las evoluciones del oxígeno y el hidrógeno, del nitrógeno y el carbono; ya se dicen conocidas las transformaciones de las sales y los viages á través de la naturaleza de los principios orgánicos, presididos por la cédula viva y por el protoplasma animado: ya nos cuenta el positivismo naturalista los misterios de las generaciones espontáneas, de la seleccion natural y de la lucha por la existencia, con que parece que todo se explica de un modo natural y positivo....

Demos de lado á las misteriosas evoluciones de la fuerza fatal y de la materia dócil y ciega, y levantemos la mirada sobre este "crisol en que se opera el análisis de un cuerpo de hombre, para perseguir con la doble vista del corazón y del entendimiento esas otras evoluciones del alma, á la que tambien se quiere imprimir un movimiento transmigrador, ascensional, progresivo, expresado por la recta, en contradiccion con el de la materia, que se significa por el círculo; aunque tal vez mejor simbolizado estaria quizás por la hélice que sube rodando sobre sí misma, puesto que parece ser que las almas siguen en encarnaciones sucesivas una dirección entorpecida por obstáculos de nuevas encarnaciones, rodando de astro en astro como quien escala un nido inasequible, con el propósito de tocar un horizonte imposible y saciar una aspiración inextinguible.

Será verdad lo que me dice el espiritismo? Sin duda que un cementerio es el lugar más apropiado para la duda: son tan negras las tumbas! mas tambien un cementerio es el lugar mas adecuado para aceptar todo género de consuelos: es tan desesperadora la imagen de la muerte!..

Yo no siento repugnancia á lo que me enseña el espiritismo: me lo dice la ciencia y para mí la ciencia es respetable, me lo da la fé y para mí la fé es sagrada. Con tal que se salve el dogma de la vida, de la vida eterna, todo lo demás es una mera formalidad que puede ser hija de la fantasía poética de espíritus soñadores pero generosos. Dadme la creencia de que no muero, porque la muerte me inspira invencible horror: dadme el principio de la sanción, porque la idea de la justicia me es necesaria desde el momento en que piso la tierra: habladme de un mundo ó de unos mundos en donde no hay estos hombres, estas instituciones, estos instintos, estas trabas; habladme de una gloria en que florece la belleza, se aprende la verdad y reina la moral, y mi alma se apegará á esta doctrina, aun que me la deis rebujada en arbitrarias concepciones y caprichosos antojos.

Yo no rechazo de lo que los astros estén poblados: solo que sabemos tan poco de nuestro planeta, que me parece prematuro que me habléis de lo que ocurre en otros: si buskais en el seno de los astros que flotan en la inmensidad, bálsamos con que curar las heridas que recibimos en el que tenemos bajo nuestras plantas, páreceme que es ir muy léjos á buscar el remedio de nuestras cuitas colocarle en los mas remotos confines del universo.

Y, si en efecto, hay otras humanidades en esos soles, y yo he de ir un día á formar parte de ellas, entonces... decidme cómo ha ser. Procedo yo de otros astros? No lo sé. Salió mi espíritu de otro ser mas humilde ó mas excelente? No lo sé. Mi pasado no me aprovecha: he perdido la conciencia de mi historia, y la ley de mi existencia queda interrumpida; mi progreso ó mi retroceso interrumpido; mi experiencia imposible; rota mi identidad; es estéril é inútil cuanto fué en mí y por mí. Yo no puedo contar sino mi vida terrestre.

Pasa lo mismo á esas otras humanidades? mis existencias siderales aprovecharán ó no los datos recogidos entre lágrimas durante mi vida terrestre?... Perder esta vida dejándola hundir en el olvido, es tornar á romper el hilo de mi eternidad: esto me otorga un candor al principio de cada existencia, pero entrega mi inocencia á merced de nuevos tormentos y nuevas inexperiencias. La eternidad es una inmensa tela de Penélope tegida con un sinnúmero de torpezas y de desesperaciones.

Yo nazco mañana en Júpiter: y los séres que hoy lloro en la tierra?... Nacerán conmigo?... de mí?... Para mí?... Volveré á unirme con ellos como quiere mi corazón, como piensa mi cabeza, como cree mi fé?... No?... Esto es horrible. Si?... Ah... Entonces se trata de una inmigración de familia, de tribu, de patria, de humanidad!... Las humanidades entonces se sustituyen, se desalojan, se empujan como las razas populares entre nosotros, como el Asia sobre la Europa, como los bárbaros sobre Roma... Es esto?

Mas bien á semejanza de lo que ocurre en nuestro planeta, los habitantes de otros globos perderán por completo la reminiscencia de la tierra. No lo siento, pero es tan doloroso!.. Pues entonces, habré de dar ante esta tumba un adios eterno: este cuerpo en que estampé mis besos, no puede venir en mi maleta: aquí queda: esta alma que besó la mia á través de unos labios deshechos para siempre, pasará quizás á mi lado en otro mundo, pero pasará sin conocerme, sin venir á renovar sus caricias, sin estremecerse de dolor al hallarme quizás en otros brazos!... Oh! qué progreso tan cruel!... Qué evolucion tan triste: yo que lloro en la tierra, por que no fué eterno mi amor!... Mal digo: yo que gimo sin cesar porque siento eterno el amor de mi alma, y cadáver al objeto de mi pasión, habré de envolver la paz de mi pecho en el hielo del olvido: no seré feliz porque logre, sino porque pierda: no es una posesión sin fin, sino un despojo absoluto lo que venga en pos de mi constancia. ¿Qué es entonces de mis ilusiones, qué de mi perfectibilidad, qué de mis consoladoras esperanzas?...

Pero bien; yo muero: lo pierdo todo; bueno y malo; pero aun gano con empezar á vivir: mi nueva existencia es más diáfana, más bella, más rica, más espléndida, los dones me indemnizan superabundantemente de cuanto perdí en la tierra; amo más, y entiendo más, obro mejor. ¿Cómo explicar el comercio entre mi antigua y mi nueva morada? Las voces de la tierra no llegan á mí: las evocaciones del primer planeta, no se oyen desde el segundo: lo más perfecto no puede estar á la mirada de lo menos perfecto. Tengo cuerpo? No lo puedo abandonar, aunque me llamen, no puedo tampoco caminar con él á través del espacio; lo tengo de una naturaleza que flota en el éter, ó no lo tengo? Entonces no quiero acudir al llamamiento. Es imposible volver á la tierra, habiendo vivido en ella algunos instantes: tamaña candidez será propia de un recién nacido; pero no del que nació más bajo el yugo del dolor que por la acción devastadora de los años. Trocar mi existencia apacible y hermosa, por un solo instante de morada en la tierra: dejar mi cuerpo y mi astro por habitar siquiera sea breves momentos en el cerebro de un *medium*: obedecer al mandato de un hombre mísero que me llame por capricho, por curio-

sidad, ó por orgullo, quizás para servir de juguete, ó como tributo á su impertinencia, ó como medio de especulación y siempre como dócil instrumento de su voluntad, ansioso de ensanchar su imperio sobre remotas esferas oh, ¡nunca! Yo muerto en el mundo, nada tengo que hacer en él; bien olvidada está la atroz pesadilla de ese sueño terrenal.

Un *medium*: un espíritu humilde, grosero por lo que toca al sentimiento, rudo por lo que se refiere á la inteligencia, tal vez malvado por vicio de su conciencia, abandona el cuerpo ó se reconcentra y huye para dejar el paso á otro espíritu entrometido, oficioso, si acude por propia voluntad, ó violentado y tiranizado si se arrastra hasta allí por mandato de voluntad ajena; y todo este prodigio para dar al hombre una ciencia que no es producto del trabajo, para ejecutar una inspiración que no es conquista del talento y otorgar unas verdades que no son premio del trabajo, de la reflexión ni del estudio: todo es extraño, fuera de lo natural, casi fuera de lo racional y justo. No es egoísmo: mas no será mi espíritu el que se preste desde otro mundo á descender á éste para tales empresas. No seré yo quien evoque espíritu ageno, ni mucho menos un espíritu adorado, de cuya ausencia me consuelo, pensando en que ya no sufre las penalidades de la tierra.

Encuentro más sencilla, mas inteligible y hasta más bella, la hipótesis de que las almas vuelan al seno de Dios, reciben el sello de su sanción augusta y justiciera y, ya purificadas, permanecen empapadas en perfecta felicidad, pero atentas á la suerte que arrastran por el mundo los seres queridos; libres de todo rencor, llenas de bondad y anegadas en amor, miran con melancólicos ojos nuestras miserias y desventuras, oyen nuestras plegarias, se conmueven con nuestras batallas y sufrimientos, ceden á nuestras súplicas y de buena voluntad se brindan á Dios para ser los ejecutores de esa misión de consuelo, de regeneración y de providencia que primero han alcanzado por medio de sus puros y eficaces ruegos.

Luego, sin descender al mundo, sin volver á mancharse con este lodo, sin rozar con sus blancas alas este cieno húmedo en llanto, encharcado en sangre y ardiendo en el fuego voraz de mezquinas pasiones, se acercan, nos sonrien, nos abrazan, nos acarician, inspiran al sabio la eterna verdad, al artista su inmortal creación, al héroe su imperecedera hazaña, y reparten por todos lados paciencia y esperanza, resignación y fortaleza, creencias y fé, virtudes y alientos, que conducen del vicio á la honradez, de la honradez á la justicia, de la justicia á la santidad, de la santidad al heroísmo, del heroísmo al martirio y del martirio á la gloria.

Esto es más claro, más bello y más dulce.

Un cielo en oposición á una tierra: un paraíso enfrente de un infierno; una gloria después de un tormento.

Redimido el malo, hállase en la eternidad rodeado de sus redentores, éstos son sus ángeles; sin redimir el pecador, hállase presa de un dolor terrible, solo ante tanta dicha, abatido entre tanta grandeza, hé aquí su suplicio. Entonces llora y el llanto le redime: si no llora... se condena por no saber llorar.

Y esto es definitivo, sin mas vida, sin mas pruebas, sin mas astros, sin otras existencias mas ó menos penosas, mas ó menos enlazadas con la presente. Oh! esta prueba es tan ruda, tan tremenda, que basta una sola: esta humanidad es tan chica, tan imperfecta, que la idea de otra aterra. Ni aún ofrecida mejor, se la admite fácilmente: yo no admito á mi lado, otros séres, que los que sean perfectamente contrarios á mis infelices verdugos; los que no sean hombres, los que no tengan puñales en la lengua y balas en las manos, los que no matan á nombre de la inviolabilidad personal, ni roban á nombre de la igualdad, ni esclavizan á nombre de

la libertad, ni bullen y se agitan y conspiran y mandan y matan á nombre de la justicia, de la civilización y de la patria. Arden los museos, se destruyen las ciudades, suenan cadenas, hay tronos en los astros?... Si hay hombres, los habrá! Hay hospitales, inclusas, hospicios, asilos, códigos penales, verdugos, ejércitos, en los planetas? Si hay hombres los hay de seguro. Hay ambiciones, envidias, rencores, venganzas, duelos, asesinatos, calumnias en las estrellas? Si hay hombres ha de haberlos de fijo. No quiero, pues, hombres ni astros; quiero mejor la nada del sepulcro. O ángeles en el cielo, ó la aniquilación en la tumba.

Dádmelo todo ó nada; cuanto sueño, busco y necesito ó el desengaño, la desesperación y la muerte absoluta...

Oh! siguiendo ante el sepulcro el vuelo ascendente de un alma, mi mirada se pierde en el azul del firmamento; mi espíritu salva derecho los confines del espacio sin detenerse en los soles con que tropieza al paso; vuela, vuela mi mente en persecución del alma querida, la vé mi fé traspasar los umbrales del cielo, y luego torna tranquila, fortalecida y esperanzada á descender á la tierra: entonces mi mano se apoya firmemente sobre la tumba en que se pudre un cuerpo; el gemido que se escapaba de mi pecho termina en una dulce sonrisa, y lleno de confianza torno del cementerio murmurando una oración.

ROMUALDO A. ESPINO.

ANTE TODO, ¡JUSTICIA!

Progresar y morir es imposible.

Romualdo A. Espino.

Habiendo leído el notable artículo *Reflexiones de ultratumba* que publicó *El Diario de Cádiz* el 2 de noviembre último, no podemos menos que hacer algunas consideraciones sobre su interesante contenido, sintiendo vivamente que un hombre de tan claro entendimiento y de instrucción tan vasta, tan profunda, como es el señor Espino, se contente con tan poco, y se dé por satisfecho con "un cielo en oposición á una tierra, un paraíso enfrente de un infierno, una gloria después de un tormento," encontrando "más claro, más bello y más dulce, la hipótesis de que las almas vuelan al seno de Dios, reciben el sello de su sanción augusta y justiciera y, ya purificadas permanecen empapadas en perfecta felicidad."

.

"Y esto es definitivo, sin más vidas, sin más pruebas, sin más astros, sin otras existencias más ó menos penosas, más ó menos enlazadas con la presente. ¡Oh! esta prueba es tan ruda, tan tremenda que basta una sola."

¡Una sola!... ante todo ¡justicia! señor Espino; bastaría una sola existencia si todos los hombres tuvieran las mismas pruebas de sufrimientos y calamidades, é idénticas aptitudes para pensar y sentir, para conocer y saber juzgar, para comprender y admirar la grandeza de la Creación.

Encuentra usted justo, señor Espino, que usted por ejemplo, haya nacido dotado de una clarísima inteligencia habiendo consagrado muchas horas de su honrosa vida al estudio, á la contemplación de la naturaleza, viviendo en una atmósfera de agradable consideración social, respetado y atendido por sus conciudadanos pues-

to que así lo merece por sus buenas cualidades é indisputable talento, mientras que otro infeliz nace con los más perversos instintos, odiando el estudio, complaciéndose en la destrucción, gozando en el crimen, viviendo de cárcel en cárcel, rodando de presidio en presidio, contando sus asesinatos con tanta fruición como si fueran honrosas victorias, muriendo al fin en el patíbulo maldecido por todos los hombres honrados, sin haber tenido en su infancia los besos de su madre, sino la helada cuna de la inclusa! ¿Le parece á usted que para ese desgraciado es bastante una sola existencia?... ¿Dios es justo repartiendo indistintamente virtud á los unos y perversidad á los otros? No, mil y mil veces no; si así fuera, si tuviera que reconocerse un Poder Supremo dando al hombre una sola existencia para escribir en ella todos los capítulos de su historia, la eternidad no nos daría tiempo suficiente para lanzar maldiciones sobre la infausta hora en que nacimos.

¿Por qué muchas mujeres crecen en el hogar doméstico rodeadas de todas las afecciones, recibiendo de continuo las caricias de sus padres? y cuando apenas han sentido esa dulce melancolía que siente la niña cuando su madre la dice:—Ya eres una mujer, ya no puedes jugar en los jardines públicos, ya no puedes correr por la calle tras de tus hermanos, un hombre la detiene, la contempla alborozado y le dice:—¡Ven!... yo te llevaré á un paraíso, ponte tu nivea túnica, envuélvete con tu blanco velo, corónate con las perfumadas flores del azahar, un ministro de Dios nos espera para bendecir nuestro amor. Y la jóven, sin conocer las miserias de este mundo, ignorando por completo todos los vicios, pasa de los brazos de su madre á los de esposo, sonriendo como deben sonreír los bienaventurados: en tanto que otras niñas ¡infelices! escuchan de su madre los consejos más inícuos, y antes de dejar sus juguetes, antes de abandonar sus muñecas, entran en un lupanar donde sufren todas las vejaciones, insultos y tormentos imaginables. ¿Por qué para las unas la inocencia, la castidad, la honra inmaculada, la separación completa de todos los peligros y tropiezos, y para las otras el vicio en su más repugnante desnudez, la degradación más espantosa, el olvido absoluto de todos los deberes; si no hubiera más que una sola existencia cree usted posible que se pudiera amar á Dios?

No se ha de mirar la vida por su parte más bella, por la existencia tranquila y honrosa de muchos hombres; es necesario descender á los abismos de la desgracia, del abandono, del crimen, de los grandes abusos, y si se mira al fondo de esas horribles tenebrosidades es imposible, absolutamente imposible contentarse un alma pensadora con una sola existencia. Todos tenemos derecho á ser honrados; el tiempo es el patrimonio del hombre y éste debe reclamarle eternamente para ser sabio, para ser bueno; la pluralidad de existencias del alma nos es tan necesaria y tan indispensable como el aire que respiramos, como los rayos del Sol que nos vigorizan, como el alimento que nos nutre, como el agua que calma nuestra sed, como la luz del entendimiento que nos hace reconocer la omnipotencia de Dios.

Dice usted, "No quiero, pues, hombres ni astros; quiero mejor la nada del sepulcro. O ángeles en el cielo ó la aniquilación en la tumba."

Y es posible que un hombre de tanto talento como usted, se contente con tan poco? cree usted que todas las humanidades serán como la terrena? ¿no le dice á usted este mismo mundo que la gradación del progreso no tiene límite conocido?

Usted que tanto debe haber leído, ¿no encuentra una inmensa distancia entre las costumbres de los pueblos civilizados que sueñan con que no haya fronteras, y los pueblos salvajes que matan á los exploradores que osan poner su planta en sus bosques vírgenes y en las márgenes de sus caudalosos ríos?

¿Tienen la misma comprensión los hijos del desierto que ignoran el inmerso valor que tiene un beso, y los hombres dedicados á profundos estudios que han encontrado ya la trasmisión del pensamiento y que les basta mirarse para entenderse?

¿No encuentra usted gran diferencia entre el antropófago que le parece un manjar delicioso el blando cuerpecito de un niño, y el hombre que no solo se contenta con amar á sus semejantes, sino que crea sociedades protectoras de animales y plantas?

Pues si en este planeta tan insignificante en comparación de los otros mundos, el progreso universal no deja pasar un solo día sin una innovación, sin un descubrimiento, sin un invento maravilloso, ¿qué sucederá en las otras *Tierras del Cielo* (como llama Flammarión á los planetas) donde los soles son múltiples, donde las estaciones de sus largos años no se anuncian con los bruscos cambios atmosféricos que se anuncian en la Tierra?

Los moradores de esos mundos deberán estar en armonía con la *tierra* que habitan, pues en nuestro globo guardan igual proporción.

En los pueblos jóvenes, los pueblos nacidos al calor divino de la libertad, ¿qué hacen sus hijos? hacen obras gigantescas, todo en ellos es grande, sus vías de comunicación son de lo más perfecto que se conoce, su actividad es prodigiosa, todo lo quieren llenar con sus admirables adelantos; en cambio en los pueblos creados en la noche de los siglos, á la sombra de los castillos feudales y de los santuarios, duermen sus desgraciados habitantes en la inercia de la ignorancia, en el más deplorable abandono; la locomotora (esa divinidad del progreso) dicen que es guiada por el mismo Satanás y viven en la mayor miseria hasta que un cataclismo geológico les dice: ¡Despertad! levantaos y seguid las huellas fecundas de la civilización, que ella únicamente os hará libres!

Si en este planeta de expiación y prueba, no hay dos inteligencias que piensen del mismo modo ¿qué sucederá en los grandes mundos con las humanidades que los pueblen? Si aquí hay lugares donde las cárceles están meses y meses sin albergar un solo malhechor, habiendo en cambio islas que sirven de penitenciarias á centenares de criminales, no ha de haber en esas *tierras* de soles esplendentes, leyes más armónicas que hagan de sus moradores una sola familia?

¿Tan pequeño juzga usted á Dios, que no le cree capaz de crear obras más perfectas que el hombre? ¿no concibe usted que puede haber inteligencias más productoras, más activas, más amantes de la ciencia? Necesariamente tienen que existir, la ciencia es un libro de innumerables hojas, y el hombre con una sola existencia apenas si tiene tiempo de deletrear las primeras letras de su divino alfabeto.

Un hombre de su clara inteligencia, debe remontar mas alto el vuelo de su pensamiento, no debe contentarse con la vida microscópica de un corto número de años, pues aunque un hombre permanezca en la Tierra un siglo, (que pocos llegan á edad tan avanzada,) ¿qué tiempo es el que aprovecha? breves segundos; la infancia se emplea en jugar, la juventud en correr afanoso tras de efímeros placeres, la ancianidad en sufrir los achaques y las enfermedades inherentes á la vejez, y solo la edad madura, solo el brevísimo plazo que media desde los treinta á los cincuenta años, es el tiempo precioso que tiene el hombre para preguntarle á Dios el por qué de su existencia, pidiéndole á la vez rayos de divina luz para conocer de qué se compone el aire que respira, la tierra que le sostiene, el sol que le vigoriza, los alimentos que le nutren, el agua que calma su sed, y despues saber apreciar las leyes que le gobiernan, los afectos que le unen á la vida, los derechos que le colocan en las primeras gradas del adelanto, y los deberes que le obligan á respetar y á obedecer á todos aquellos que tienen autoridad sobre él. Y la adquisición de conocimientos tan necesarios, ¿se consigue con una sola existencia? y si una sola vez se viniera á la Tierra, ¿para qué las maravillas de la ciencia si estas habian de pasar completamente desapercibidas para la mayoría de los terrenales? porque indudablemente abundan los ignorantes, escaseando en cambio los hombres verdaderamente científicos. Y un hombre como usted no debe contentarse con una sola existencia, no debe ser ingrato con el Ser Supremo que le ha concedido tan claro entendimiento.

Dice usted hablando de los *mediums* "oh, nunca! Yo muerto en el mundo, nada tengo que hacer en él: bien perdido está su recuerdo; bien olvidada está la atroz pesadilla de ese sueño terrenal."

"Un *medium*: un espíritu humilde, grosero por lo que toca al sentimiento, rudo por lo que se refiere á la inteligencia: tal vez malvado por vicio de su conciencia, abandona el cuerpo ó se reconcentra y huye para dejar paso á otro espíritu entro-

metido, oficioso, si acude por propia voluntad, ó violentado y tiranizado si se arrastra hasta allí por mandato de voluntad ajená; y todo este prodigio para dar al hombre una ciencia que no es producto del trabajo, para ejecutar una inspiración que no es conquista del talento y otorgar unas verdades que no son premio del trabajo, de la reflexión ni del estudio: todo es extraño, fuera de lo racional y justo.”

Bien se conoce que no ha estudiado usted profundamente las obras fundamentales del Espiritismo, cuando cree que los espíritus al comunicarse con los terrenales dan los tesoros de la ciencia y la síntesis de las verdades eternas; cuando en realidad los espíritus solo le dicen al hombre:—La eternidad de la vida es tu patrimonio, el progreso indefinido de tu alma tu imperecedera riqueza, los mundos los libros eternos donde estudiarás las propiedades de la materia, la cohesión de los átomos, la fuerza de los flúidos, la atracción de los cuerpos, las sensibilidades del alma.

Viviendo eternamente, *lo natural, lo racional, lo justo*, es que las humanidades se comuniquen sus impresiones; y el *medium*, suponiendo que sea elegido en algunas ocasiones “un espíritu humilde, grosero por lo que toca al sentimiento, rudo por lo que se refiere á la inteligencia, tal vez malvado por vicio de su conciencia,” su misma pequeñez hace mas valiosa y mas convincente la comunicación que dócilmente recibe, porque se manifiesta la verdad innegable de la comunicación ultraterrena, es el hilo telegráfico que remite el saludo de los que se fueron; su *personalidad* mientras mas insignificante es más útil para disipar las dudas y las prevenciones que se tienen con todo aquello que nos es desconocido; y esos *mediums* que pasan por sí solos completamente desapercibidos, que suelen ser humildes obreros sin la menor instrucción, son los que despiertan á la humanidad de su profundo letargo, son los que nos hacen comprender la vida de ultra tumba. Muchos somos *mediums*, la mayoría de los terrenales recibimos inspiración de los espíritus y no hacemos caso de ella; obramos bajo su influencia, nos movemos dentro del círculo que nos trazan los invisibles, y creemos buenamente que todo es obra nuestra; y hora es ya, que comprendamos que tenemos una familia en el espacio, tanto ó más amorosa que la que nos rodea en este planeta.

A muchas consideraciones, señor Espino, se presta la lectura de sus interesantes “*Reflexiones de Ultratumba*,” pero lo que hirió más á fondo á mi espíritu, fué el ver que se contentaba con una sola existencia, con “un cielo en oposición á una tierra, un paraíso enfrente de un infierno, una gloria despues de un tormento,” Que con tan poco se contente un ignorante estoy conforme; porque la superficie y el fondo de cuanto existe, se miden, segun los conocimientos científicos que se poseen; pero un hombre como usted, debe tender mucho mas alto su vuelo. Bueno que los topos se queden satisfechos debajo de tierra, pero las águilas tienen que ir á formar su nido en las cumbres de las mas altas montañas, donde la planta del hombre no ha podido aun dejar impresas sus huellas.

Bueno que los teólogos se conformen con los *cielos* de las religiones y vivan del producto de esos mismos *cielos*; pero los que por su saber están obligados á adorar á Dios en espíritu y verdad deben decir contemplando á la humanidad que puebla este mundo:

¡Raza humana! si eres hija de Dios, si tu inteligencia recibe su divino aliento, tienes un ayer, un presente y un mañana que no tendrá fin. Antes que todos los cielos, los paraísos y las glorias, debemos reconocer la grandeza y la sabiduría de Dios. Dios no fuera grande, sábio y justo, si creara espíritus que no pudieran progresar eternamente; una sola existencia para el alma, sería la negación de la justicia suprema; por eso, antes que todos los reposos y las bienaventuranzas del espíritu en los paraísos bíblicos; antes que el estacionamiento de esa beatífica felicidad, queremos para las humanidades, antes que todo. ¡JUSTICIA!

Amalia Domingo Soler.